

A finales del siglo XIX, **España** estaba sumida en una crisis social, económica y política. Se criticaba la política de la Restauración porque llevaba al caciquismo, la corrupción y la desigualdad. Además en 1898, España perdía las colonias (Cuba, Puerto Rico, Filipinas), por lo que este período se identifica con la decadencia, el sentimiento de dolor, la angustia, el pesimismo... y todo ello unido a la influencia del **pensamiento de filósofos** como Nietzsche, Schopenhauer y Kant, derivó en una **crisis existencialista** que se manifiesta en el noventayochismo y en autores como Azorín, Unamuno, Valle Inclán o Baroja.

Pío Baroja es uno de los autores más representativos de la Generación o **Grupo del 98**. Nació en San Sebastián en 1872. Estudió medicina y se doctoró con una tesis sobre el dolor. Ejerció como médico en Cestona, pero renunció a su profesión para dirigir la panadería de su tía en Madrid donde estableció relación con Azorín y Maeztu. Desde 1900 dedicó su vida a la literatura. En 1935 ingresó en la RAE. Se exilió durante la Guerra Civil y después de 1940 regresó a España donde residió hasta su muerte en 1956.

En sus **novelas** aflora su **pesimismo filosófico**, una **visión mordaz y negativa de la vida española** en todos los órdenes, un **escepticismo religioso**, la **desconfianza en el ser humano** y la influencia del **pensamiento filosófico** de Nietzsche, Schopenhauer o Kant. La novela admite todas las fórmulas: es un **género multiforme**, lo abarca todo (el libro filosófico, el libro psicológico, la aventura, la utopía, lo épico, la crítica, el humor... todo absolutamente). **Sus protagonistas** son seres inadaptados (bohemios, aventureros) que suelen fracasar en su lucha vital y que desvelan rasgos de la personalidad y de la vida real de Baroja (un poso misógino, anticlerical y ateo). También aparecen las clases sociales más bajas, los ambientes y situaciones cotidianas y el paisaje. Los **temas** que predominan son las experiencias vitales como la soledad, la amargura, el pesimismo y el escepticismo religioso y político. El **estilo** de Baroja desprecia la frase larga y la retórica vacía. Opta por una escritura concisa, hecha de frases cortas y párrafos breves, y procura que su idioma sea claro, preciso y directo, sin circunloquios. Predomina la naturalidad en las **descripciones** (se detiene en el detalle dando la sensación de estar en el lugar evocado) y en sus **diálogos**, los cuales constituyen su sustancia novelística ya que los interlocutores defienden sus puntos de vista por medio de una conversación sencilla y verosímil.

Obra: se suelen reconocer dos etapas en su producción:

- **Primera etapa:** hasta 1912: destacan la gran variedad temática y sus mejores creaciones. Baroja escribió más de sesenta novelas, la mayoría agrupadas en **trilogías**:
 - *Tierra vasca (Zalacaín el aventurero)*
 - *La vida fantástica (Camino de perfección)*
 - *La lucha por la vida (La busca)*
 - *Las ciudades (El mundo es ansi)*
 - *El mar (Las inquietudes de Shanti Andía)*
 - *La raza (El árbol de la ciencia)*
- **Segunda etapa:** desde 1913: trasfondo histórico y perspectiva irónica. Entre las obras de este período destacan **Memorias de un hombre de acción** (proyecto formado por 22 novelas que narran la vida española del siglo XX a través de un aventurero: Avinareta). También pertenecen a esta etapa las trilogías: **Agonías de nuestro tiempo, La selva oscura y La juventud perdida**.

El árbol de la ciencia es una novela de carácter filosófico escrita en 1911. Resume el espíritu de Baroja y su protagonista, Andrés Hurtado, representa las ideas y actitudes de los escritores del 98. Su identificación con Baroja es tal que se puede considerar su autobiografía. Baroja coloca a Andrés en un lugar y en una época determinadas (España a finales del siglo XIX) para mostrar, a través de su vida y de sus reflexiones que el mundo no es un paraíso y que la felicidad en él es inasequible. Los **temas** son la representación de la vida española de la época, la crítica de la pobreza cultural del país despreciando la ciencia y la investigación, los aspectos sociales de miserias y lacras de los lugares donde va el personaje, la visión negativa del mundo rural (su inmovilidad, insolidaridad, pasividad, injusticias y caciquismo), la ciudad (con una enorme estratificación social, absoluta miseria y superficialidad de las clases pudientes), la revolución social, el anarquismo espiritual, el pesimismo y los conflictos existenciales como la religión, el amor y la muerte.

En cuanto a la **estructura**, está escrita en orden lineal, cronológico y cerrado (desde Andrés estudiante hasta su muerte). Andrés da unidad al relato, compuesto por 7 partes, 53 capítulos, pero se puede dividir en dos ciclos o etapas de su vida separados por un intermedio de reflexión:

- I. Familia y estudios (primeras experiencias de formación)
- II. El mundo en torno (segundas experiencias de formación)
- III. Experiencia decisiva (muerte de su hermano y desorientación existencial)
- IV. Intermedio reflexivo
- V. Nuevas experiencias (en el campo)
- VI. Nuevas experiencias (en la ciudad)
- VII. Nueva experiencia decisiva: matrimonio, muerte de Lulú y suicidio

La novela se articula en torno al **personaje** principal, **Andrés Hurtado**, y su evolución psicológica paulatina. Su actitud ante España es crítica, anhela una revolución utópica y una vez perdida la fe en la ciencia, su única vía de escape y de esperanza temporal es la figura de Lulú. Sufre grandes desengaños, descubre las miserias y crueidades sociales que le llevarán a una búsqueda de paz interior (ataraxia). Todo acabará con el resquebrajamiento de su esperanza y un final fatídico. Junto a Andrés Hurtado aparece una nómina extensa de personajes: Lulú, y personajes secundarios entre los que destacan Aracil, Iturrioz, Montaner, don Pedro y Luisito y una galería de personajes colectivos esbozados: profesores, estudiantes, enfermos, vecinos, gentes del pueblo...

En cuanto al **espacio y los ambientes** se destaca la creación de impresiones vivísimas de los entornos tanto urbanos como rurales. El **estilo** de la obra se caracteriza por la naturalidad expresiva, el gusto por el párrafo breve, un léxico de tipo coloquial, vulgar y todo ello representado bajo un estilo de técnica pictórica en la recreación de personajes y ambientes.